

ANTOLOGÍA POÉTICA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

PRIMERA ETAPA . (Poesía sencilla)

Poemas de *Arias tristes* (1903)

(1) Yo me moriré, y la noche
triste, serena y callada,
dormirá el mundo a los rayos
de su luna solitaria.

Mi cuerpo estará amarillo
y por la abierta ventana
entrará una brisa fresca
preguntando por mi alma.

No sé si habrá quien solloce
cerca de mi negra caja,
o quien me dé un largo beso
entre caricias y lágrimas.

Pero habrá estrellas y flores
y suspiros y fragancias,
y amor en las avenidas
a la sombra de las ramas

Y sonará ese piano
como en esta noche plácida
y no tendrá quien lo escuche
sollozando en la ventana.

(2) Río de cristal dormido
y encantado; dulce valle,
dulces riberas de álamos
y de verdes sauces...

El valle tiene un ensueño
y un corazón sueña y sabe
dar con su sueño un son triste
de flautas y de cantares.

Río encantado; las ramas
soñolientas de los sauces,
en los remansos dormidos
besan los claros cristales.

Y el cielo es plácido y dulce,
un cielo bajo y flotante
que con su bruma de plata
va acariciando los árboles.

Mi corazón ha soñado
con la ribera y el valle,
y ha llegado hasta la orilla
dormida para embarcarse;

pero al pasar por la senda,
lloró de amor, con un aire
viejo, que estaba cantando
no sé quién por otro valle.

(Al ver mis horas de fiebre
e insomnio lentas pasar,
a la orilla de mi lecho,
¿quién se sentará?

Cuando la trémula mano
tienda próximo a expirar,
buscando una mano amiga
¿quién la estrechará?

Cuando la muerte vidrie
de mis ojos el cristal,
mis párpados aún abiertos,
¿quién los cerrará?

Cuando la campana suene
(si suena en mi funeral),
una oración, al oírla,
¿quién murmurará?

Cuando mis pálidos restos
oprima la tierra ya,
sobre la olvidada fosa
¿quién vendrá a llorar?

¿Quién, en fin, al otro día,
cuando el sol vuelva a brillar,
de que pasé por el mundo
quién se acordará?)

(*Rima* LXI de **Gustavo A. Bécquer**)

SEGUNDA ETAPA (Modernista) Poemas de *La soledad sonora* (1908)

(3) Pájaro errante y lírico, que en esta floreciente soledad del domingo, vagas por mis jardines, del árbol a la yerba, de la yerba a la fuente llena de hojas de oro y caídos jazmines...

¿qué es lo que tu voz débil dice al sol de la tarde que sueña dulcemente en la cristalería?
¿eres, como yo, triste, solitario y cobarde,
hermano del silencio y la melancolía?

¿Tienes una ilusión que cantar al olvido?
¿una nostalgia eterna que mandar al ocaso?
¿un corazón sin nadie, tembloroso, vestido
de hojas secas, de oro, de jazmín y de raso?

(4) La antiguas arañas melodiosas, temblaban maravillosamente sobre las mustias flores... sus cristales, heridos por la luna, soñaban guirnalda temblorosas de pálidos colores...

Estaban los balcones abiertos al sur...Era una noche inmortal, serena y transparente... de los campos lejanos, la nueva primavera mandaba, con la brisa, su aliento, dulcemente...

¡Qué silencio! Las penas ahogaban su ruido de espectros en las rosas vagas de las alfombras... el amor no existía...tornaba del olvido una ronda infinita de trastornadas sombras...

Todo lo era el jardín...Morían las ciudades... Las estrellas azules, con la vana indolencia de haber visto los duelos con todas las edades, coronaban de plata mi nostalgia y mi ausencia...

TERCERA ETAPA (Depuración poética) Poema *El viaje definitivo*

(5)

...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol
y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido;
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará nostálgico...

Yo yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
y se quedarán los pájaros cantando.

CUARTA ETAPA (La “poesía desnuda”) Poemas de *Diario de un poeta recién casado* (1916)
(6) (7)

MAR

¡Sólo un punto!

Sí, mar, ¡quién fuera,
cual tú, diverso cada instante,
coronado de cielos en su olvido;
mar fuerte -¡sin caídas!-,
mar sereno
-de frío corazón con alma eterna-,
imar, obstinada imagen del presente!

No sé si el mar es, hoy
-adornado su azul de innumerables
espumas-,
mi corazón; si mi corazón –hoy
adornada su grana de incontables
espumas-,
es el mar.

Entran, salen
uno del otro, plenos e infinitos,
como dos todos únicos.
A veces, me ahoga el mar el corazón,
hasta los cielos mismos.
Mi corazón ahoga el mar, a veces,
hasta los mismos cielos.

(Poema de *Eternidades*, 1918)

(De *La estación total*, 1923-1936)

(8) Yo no soy yo.

Soy este
que va a mi lado sin yo verlo;
que, a veces, voy a ver,
y que, a veces, olvido.
El que calla, sereno, cuando hablo,
el que perdona, dulce, cuando odio,
el que pasea por donde no estoy,
el que quedará en pie cuando yo muera.

(10)

EL OTOÑO

Estoy completo de naturaleza
en plena tarde de áurea madurez,
alto viento en lo verde traspasado.
Rico fruto recóndito, contengo
lo grande elemental en mí (la tierra,
el fuego, el agua, el aire), el infinito.

(9) Está tan puro ya mi corazón
que lo mismo es que muera
o que cante.

Puede llenar el libro de la vida
o el libro de la muerte,
los dos en blanco para él,
que piensa y sueña.
Igual eternidad hallará en ambos.
Corazón, da lo mismo: muere o canta.

Chorreo luz: doro el lugar oscuro,
trasmino olor: la sombra huele a dios,
emano son: lo amplio es honda música,
filtro sabor: la mole bebe mi alma,
deleito el tacto de la soledad.

Soy tesoro supremo, desasido,
con densa redondez de limpio iris,
del seno de la acción. Y lo soy todo.
Lo todo que es el colmo de la nada,
el todo que se basta y es servido
de lo que todavía es ambición.